

## **REFLECCIONES SOBRE LA VEJEZ Y EL ENVEJECIMIENTO**

Agustín García Banderas<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

Se analiza la actitud de las diferentes sociedades ante la ancianidad, desde la Grecia clásica hasta la actualidad, en la que los progresos de la genómica, permiten pronosticar que la esperanza de vida será mucho mayor que en los siglos anteriores, sin que la calidad de vida sea mejor, sino que se produzca una concentración de enfermedades, que determinan que este grupo etario, esté destinado a la marginalidad.

Se hace referencia a la gerontología que afronta los problemas no sólo desde el punto de vista biológico sino aspectos anímicos, existenciales y sociales. Y a la "gerogogía" que significa "un proceso de educación para la vejez, que anticipe los cambios y permita mantener la capacidad de responder a ellos."

El enfoque ético que debe darse a los problemas de la senectud, debe ser en base a la solidaridad, afecto y respeto hacia aquellos que nos precedieron y que contribuyeron a forjar la sociedad en la que vivimos. Esto implica el ejercicio de una ética de la virtud y la exaltación de una convivencia humanizada.

**PALABRAS CLAVE:** Vejez. Envejecimiento. Gerontología

### **ABSTRACT**

It analyzes the attitude of different societies regarding aging and old age, since the classical Greece to the present time, in which the progress of the genome, permit us to foretell that the length of life will be greater that in the previous centuries, without assuring us that the quality of life will also be better, instead it will produce a concentration of illnesses that will determine that this aging group be destined to stay marginal.

---

<sup>1</sup> Profesor Principal de Bioética de la Facultad de Ciencias Médicas del Ecuador y Presidente de la Sociedad Ecuatoriana de Bioética. [agarciab@itsierravista.com](mailto:agarciab@itsierravista.com)

Reference is done to gerontology that confronts not only these problems since the biological point of view but also it covers their emotional, physical and social aspects. Also makes reference to an educational process of the aging anticipating possible changes and permits us to have the capacity to respond to them".

The ethical focus that should be given to the problems of senility, should be based in solidarity, affection and respect toward those that preceded us and contributed to forge the society in which we all live. This implies the exercise of an ethics of virtue and the exaltation of a humanized coexistence

**KEY WORDS:** Old age. Aging. Gerontology

### **LA VEJEZ EN LA HISTORIA**

A lo largo de la historia, la percepción de la ancianidad dentro del contexto social ha experimentado modificaciones de acuerdo a los tiempos: así en las culturas primitivas tenían gran poder y consideración, lo cual se explica porque en estos conglomerados no existía la escritura y los viejos conservaban la tradición oral, convirtiéndose en la memoria viviente de la tribu. También en la antigua Grecia tenían gran prestigio y consideración, al igual que en la sociedad hebrea, en la cual, de acuerdo al texto veterotestamentario, los patriarcas eran objeto de veneración y consulta.

No sucedió lo mismo en la Grecia clásica cuya sociedad, especialmente la ateniense, hizo de la belleza el objeto de su culto, esta belleza sólo puede asentarse e irradiar en la juventud, de allí que los ancianos, salvo excepciones, simplemente eran tratados con cierto respeto, como nos refiere Aristóteles en la "Ética a Nicómaco" con el siguiente consejo: "a todos los ancianos debemos honrarlos según su edad, levantándonos para salir a su encuentro, cediéndoles el asiento y con otros actos semejantes de cortesía, ( puedo apostillar que en la sociedad actual muy pocos tendrán idea de esa frase aristotélica). La guerrera esparta, que practicaba la eugenesia con los niños deformes, tampoco era clemente con ancianos que no podían responder a sus intrépidas aventuras bélicas. Para concluir este párrafo debo citar a Platón (que vivió 80 años) quien alguna vez dijo que: "la enfermedad es una vejez prematura y la vejez una enfermedad permanente".

En Roma los estoicos, con Cicerón, Séneca y Marco Aurelio, proclaman que se deben soportar con resignación los embates y achaques de la vejez y comprenden la situación discriminatoria hacia estas personas, cuya causa defiende. El cristianismo que ha hecho de la resignación una de las virtudes capitales y del amor al prójimo el eje de su doctrina, debe abogar por este grupo cada vez mas grande y menesteroso; las bienaventuranzas del sermón de la montaña, deben ser la guía del comportamiento de la sociedad para con sus jubilados y el estoicismo debe convertirse en el manual filosófico de cabecera de este grupo preterido.

Con el transcurso de los siglos, adviene la revolución francesa con sus postulados de “libertad, igualdad y fraternidad”, de los cuales el liberalismo económico exalta la libertad en su más amplio sentido, consagrando al capitalismo como el sistema dominante que marca una división abismal entre ricos y pobres y entre los que producen, los que no lo hacen y los que han dejado de producir porque ya no pueden hacerlo; este es el caso de la gente mayor. Los jóvenes se vuelven unas piezas en el inmenso engranaje de la maquinaria industrial y los ancianos son eliminados por inútiles en esta sociedad opulenta.

La lógica reacción frente a esta inequidad fue el surgimiento del movimiento obrero en Europa, que obtuvo como respuesta la creación en Prusia por parte de Bismarck, de un sistema de seguridad social para proteger al trabajador de la invalidez, enfermedad y vejez (en nuestro país este fue el modelo que se adoptó y que luego de siete décadas ha demostrado un estrepitoso fracaso).

En Gran Bretaña, Beveridge preconizó la tesis del “estado de bienestar”, la misma que luego de años de peripecias se cristalizó en el primer servicio nacional de salud, que protege a toda la población en cualquier circunstancia.

En estados Unidos John Rawls, define a la justicia como equidad y postula lo siguiente: “todos los valores sociales (libertad y oportunidad, ingresos y riquezas así como las bases sociales y el respeto de si mismo) habrán de ser distribuidos igualitariamente, a menos que una distribución desigual de alguno o de todos esos valores redunde en una ventaja para todos, en especial para los mas necesitados”. Lección de ética que ignoran los gobernantes de esta sociedad injusta.

En el Ecuador el anciano no tiene otra alternativa que tratar de iluminar las sombras desvanecidas de un pasado, anclado irremisiblemente en las hojas de antiguos calendarios.

## **ASPECTOS DEMOGRAFICOS**

Es un hecho conocido por todos que en nuestro tiempo la expectativa de vida se ha incrementado notablemente , especialmente en los países desarrollados en los cuales bordea o supera los 80 años; en nuestro país se encuentra alrededor de las siete décadas. Este hecho ha traído y seguirá trayendo como consecuencia el engrosamiento de un ejercito de gentes, para las que la sociedad no da otra respuesta que el asilo o reclusión, o la exhibición de su indigencia en las calles, protegiéndose del frío con ropas raídas o ternos regalados que muestran a las claras su procedencia.

Si damos crédito a los libros bíblicos que nos hablan de Matusalén y otros patriarcas que vivieron cientos de años, habremos de concluir que eran casos excepcionales, ya que la mayoría de habitantes de la tierra en la edad antigua y medio no llegaban a los 25 años; la mortalidad infantil, las pestes y las guerras mantuvieron durante mucho tiempo un equilibrio favorable entre las extensiones continentales y sus pobladores.

Merece la pena dejar constancia que en el año 1000, la menopausia se presentaba a una edad similar al año 2000 (entre 45 y 50 años). Este cuadro cambió en el siglo que recién feneció, si se considera que en 1900 la esperanza de vida al nacer era de 35 años, observamos que en una centuria se duplicó con creces, de tal forma que en la actualidad, de acuerdo a cifras de la OMS existen 750 millones de posmenopáusicas en el planeta, con la consiguiente secuela de afecciones propias de este grupo etario y el progreso económico de los productores de fármacos, que han encontrado un filón de oro en esas mujeres que por lo menos pasarán un cuarto de siglo consumiendo medicamentos para sus calmar sus achaques.

Por lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que el concepto de ancianidad ha experimentado un cambio y si antaño se consideraba viejos a hombres y mujeres a los 50 años, en la actualidad se ha establecido en 65 años el lindero que separa la madurez de la tercera edad; este límite también es válido para diferenciar entre los que todavía

producen y los que forzosamente solo consumen. Las sociedades y los gobiernos tienen la obligación ética de velar por estos seres que entregaron su vida plena, no por compasión sino por justicia.

Los progresos de la genómica, permiten vaticinar que en este siglo que se inicia se podrá llegar a vivir 120 años o más; lo que no se pregunta es cual va a ser el destino de la pléyade de gerontes que pueden alcanzar esta edad; el sueño de alcanzar El Dorado parece estar mas cerca pero la eterna juventud tan anhelada está tan distante como siempre.

### **ASPECTOS BIOLÓGICOS**

Conforme transcurren los años la máquina humana se va deteriorando; luego de una etapa de formación y crecimiento biológico que incluye la infancia y la adolescencia, las células, los tejidos y los órganos sufren las agresiones de noxas internas y externas que les modifican y destruyen (es un hecho conocido que en un lapso de 7 años, las células del organismo han perecido y han sido reemplazadas por otras). La frase “algo se muere en mi todos los días” deja de tener la connotación lírica y pasa a ser algo real; tanto se parece el cuerpo a una máquina, que la oxidación afecta a los vasos sanguíneos endureciéndolos y estrechándolos, de allí el éxito que tiene la terapia antioxidante.

Insensiblemente aparecen las primeras canas y surcos cada vez más profundos agrietan las faces más lozanas, la agilidad de antaño disminuye y las distancias se hacen mas largas.

Los osteoclastos trabajan con mayor rapidez que los osteoblastos, la talla disminuye, la espalda se encorva, los huesos se hacen frágiles y las fracturas aumentan. Los ojos que captaban la belleza del mundo pierden su antiguo brillo y un velo mineral opaca el cristalino; depósitos calcáreos endurecen los oídos que ya no pueden captar antiguas melodías; el cabello se cae y avanza la calvicie y desde el fondo del espejo una boca desdentada le dice al hombre que tiene al frente que su tiempo ha fenecido.

Para todas estas limitaciones físicas la ciencia y la técnica han inventado las prótesis que las incorporamos como parte nuestra y de esta forma con ayudas ajenas, continuamos activos y adaptados a ellas. Aceptamos con una sonrisa que no nos acordamos de

nombres y de rostros, pero en cambio declamamos sin equivocarnos poemas interminables que aprendimos en la escuela.

Mucho más grave es cuando el fantasma de Alzheimer merodea las neuronas y las va destruyendo, hasta hacer olvidar al individuo la biografía que afanosamente construyó y le regresa a la primera infancia, con su secuela de dependencia y desvalimiento; con la diferencia que el niño tiene por delante un mundo que tiene que descubrir, aprender y modificar y el anciano en este caso ni siquiera vive de lo que aprendió. O cuando un accidente cerebro vascular acaba con la motricidad y perturba la sensibilidad, reduciéndole a un ente que requiere que le movilicen en la dimensión estrecha de la silla de ruedas. El desvalimiento es el núcleo alrededor del cual gira la existencia de estas personas.

Es un hecho notorio que en esta etapa de la vida hay una mayor concentración de enfermedades que afectan secuencialmente al organismo deteriorado; al mismo tiempo los progresos de la ciencia médica determinan que duren más tiempo y sean más costosas para el paciente y la familia, cerrando de esta forma el círculo vicioso de enfermedad, minusvalía y pobreza.

Surge entonces la pregunta: ¿Que es preferible la cantidad de vida o la calidad de vida? Y debe ser una aspiración llegar a centenario sin condiciones o tener una calidad de vida que le permita bastarse por sí mismo y hacer del envejecimiento una empresa personal? al decir de Laín Entralgo, concibiendo como empresa “la actividad planeada dentro de lo que más auténticamente ha sido mi vida, y por tanto actividad mía perteneciente a mi vocación. La imaginación de lo que uno mismo, puede seguir haciendo con fidelidad a su vocación, dentro de las posibilidades que la vejez permite es el ámbito de lo que el viejo puede esperar con fidelidad a sí mismo”. Este es el sentido y “*leit motiv*” de la existencia, que es más poderosa que la vida biológica.

## **ASPECTOS SOCIALES Y PSICOLOGICOS**

La civilización occidental en la que estamos inmersos, ha construido un paradigma que privilegia como en la Grecia clásica, la juventud, la hermosura, y el espíritu deportivo; prueba de ellos son los sucesivos certámenes de belleza que deleitan a millones de televidentes y significan un egreso desproporcionado, La vida pública y privada de las

estrellas de cine llena las páginas de las revistas y periódicos y son el ideal mediático de una sociedad, que ha hecho del oropel y la fama los bienes más anhelados.

Los eventos deportivos convocan en todo el mundo a millones de espectadores que vibran de emoción con el triunfo de su equipo favorito y sumergen en esta gloria evanescente su frustración personal; los ídolos se convierten así en la proyección psíquica que aliena a mucha gente de la mirada a una existencia hortera.

Pero lo que se exalta sustancialmente es el mito del “éxito personal” mediante la competitividad. En el mundo postmoderno y globalizado que nos ha tocado vivir se prepara al niño y al joven para que compita con todo el resto y llegue más rápidamente a la cima que se ha propuesto de poder, dinero, honores y placeres, sin que para eso importe haber destrozado física, económica y políticamente a sus potenciales adversarios. El darwinismo social imperante no admite valores tradicionales, a los que abomina por anacrónicos, sino el Éxito y la parafernalia correspondiente.

Se ha creado así una élite de jóvenes cuya preparación técnica y científica se orienta a la acumulación de una cantidad cada vez mayor de bienes materiales. El neocapitalismo proclama la producción, el mercado y el consumo como los pilares en los que se asienta una nueva religión que hará la felicidad de los hombres; lo que callan es que cuando los sacerdotes de este nuevo culto llegan a una edad (cada vez más temprana) en que producen menos de lo que se les exige, se les arroja de la empresa como piezas inútiles y se contratan mejores repuestos.

En el entorno descrito el senescente no encuentra ubicación ya que la sociedad le niega la posibilidad de producir y lo que puede hacer es fruto de destrezas caducas en un mundo que cambia día a día a una velocidad vertiginosa; su esfuerzo no es cotizado en un mercado laboral en el que las máquinas pueden fabricar en serie más objetos comerciales que una legión de obreros; tampoco consume por falta de medios económicos o porque los artículos suntuarios e inútiles con los que nos atosigan a diario, han perdido a sus ojos importancia o validez. De esta manera su consumo se limita, en los casos posibles, a fármacos que mitiguen sus dolencias.

En este punto es preciso referirse a la medicalización de la civilización que nos envuelve; diariamente salen al mercado vitaminas, minerales, energizantes, hormonas, tranquilizantes, antidepresivos y derivados sildenafílicos que venden la ilusión de vivir más y mejor; dicen que combaten el stress, la angustia, el insomnio, la impotencia y devuelven la memoria perdida. Nos presentan espejismos para satisfacer el sueño de continuar siendo jóvenes, las mujeres no se resignan al deceso del ovario y consumen durante años productos hormonales con la creencia de que esa pseudo menstruaciones son fisiológicas, haciendo caso omiso de la relación de estos con el cáncer de mama y endometrio.

Proliferan por doquier los institutos de belleza y las aguas milagrosas que dan “más vida a sus años y más años a su vida”. La cirugía estética y las curas de adelgazamiento ocupan un lugar de preferencia en las propagandas de los medios de comunicación; todo es factible para los que pueden pagar y así la medicina en muchos casos ha transformado su modelo de relación médico paciente a una relación médico cliente. A esta iatrogénia colectiva que domina la sociedad actual es a lo que Ivan Illich ha llamado la “Némesis médica”.

Una civilización que trata de eludir y negar la muerte, la disfraza y la maquilla obteniendo cadáveres con aspecto de vivos durmientes; y por supuesto trata de negar la presencia de la senectud, enmascarándola con trajes multicolores, con los que turistas otoñabundos pasean por calles, plazas y catedrales de países exóticos sus cuerpos cansados.

El turismo se alimenta del aporte de miles de jubilados que tienen la suerte de disfrutar el producto de ahorros que no fueron pulverizados, mientras otros se debaten en la indigencia más absoluta.

Se han acuñado eufemismos para denominar a este grupo etéreo y así se utilizan las frases “personas de la tercera edad”, “adultos mayores” o “años dorados” que en todo caso no tienen la connotación despectiva con la que el diccionario de sinónimos da la equivalencia de la palabra ancianos: viejo, chocho, senil, decrepito, carcamal y otras lisuras por el estilo.

Todo lo anterior trata de disimular las diferencias y la brecha cada vez mas profunda que existe entre las generaciones jóvenes y los mayores.

Sin embargo en cualquier reunión los individuos de la tercera y cuarta edad (ya debe consagrarse este término) insensiblemente se ven relegados a un rincón del salón, no solo por la dificultad auditiva, sino porque el idioma siendo el mismo desde el punto de vista semántico , es distinto en relación a sus valoraciones y contenidos ; y las novedades (indumentaria, música, baile, etc.) no encajan como propios en el espíritu del hombre maduro. Los jóvenes, cuando lo hacen, respetan o tienen un afecto no exento de ternura para sus antepasados, pero no entienden sus actitudes, horarios ni preferencias. De este modo la relación intra familiar se estratifica por grupos de edad y el bisabuelo pasa a ser una pieza viviente de museo en el álbum de fotografías navideñas. Cuando los niños se acercan al abuelo ávidos de cariño, dulces y cuentos, son acogidos por él con un amor desbordado que implora correspondencia; estos grupos vulnerables que están en los confines de la vida saben que se necesitan mutuamente.

Cuando el adulto mayor enferma y se produce la minusvalía el problema se agrava, ya que en un mundo en el cual todos tienen que trabajar para sustentarse, nadie tiene tiempo para dedicarlo a un anciano sin firmeza; así se agrava la sensación de abandono, dependencia y futilidad.

Si es que los familiares disponen de recursos delegan la obligación de cuidar al desvalido a terceras personas; vemos que en países desarrollados y también en el nuestro ha proliferado el oficio de cuidador de personas mayores, que hacen por dinero lo que los parientes no pueden hacer por afecto. Otra alternativa es la internarle al senil en ancianatos especializados en este tipo de pacientes, con la idea de que en esos modernos ghettos estarán mejor atendidos; lo que no se ha tomado en cuenta es que a este ser humano se le arranca de raíz del hogar que fundó y en el que pasó toda su existencia, rodeado de la familia y de los objetos que adquirió y que forman parte de si mismo y de lo que le gustaba hacer para distraerse; todos conocemos casos de viejos que al poco tiempo de haber ingresado a un asilo mueren no por falla orgánica sino por falta de cariño, ya que una planta desarraigada no puede subsistir en parte alguna.

“Cuando vamos para viejos

Todos los males se juntan  
Los amigos se retiran,  
Los parientes, ni preguntan”.

Esta estrofa, fruto de la sabiduría popular, contiene grandes verdades: efectivamente los amigos que compartieron los años de juventud y madurez han desaparecido físicamente, o están en las mismas condiciones precarias que les impiden visitar; los parientes lejanos no se ocupan de averiguar cual es la suerte de sus mayores, excepto en los casos de que haya herencias de por medio que ameriten una salutación.

Entonces la incomunicación se acrecienta y estos seres se subsumen en su mundo interior, hay largos periodos de mutismo durante los cuales el geronte se remonta a épocas pretéritas y dialoga con sus difuntos. La vejez es la etapa del recuerdo y revisión; si bien la memoria reciente se deteriora , persiste la retrospectiva que le permite revivir entornos personales , afectos persistentes e ilusiones luminosas que son los elementos con los cuales ha hecho su biografía. El recuerdo que como tal solo pertenece a la especie humana, tiene esa dimensión propia que le aleja de forma sustantiva de la memoria metálica y carente del sentido del computador.

La revisión de lo que se hizo, de lo que se quiso hacer y no se pudo, o de lo que se omitió, constituye la justificación existencialista de la vida. El hombre es la suma de sus actos, buenos y malos, exitosos o fallidos, trascendentes o triviales, con ellos ha escrito cotidianamente en las páginas en blanco del libro de la vida que recibió al nacer; si es que al revisarlos queda satisfecho puede decir que no ha pasado en vano por la tierra. Son muy conocidos recitados y cantados y no por eso pierden su vigencia, aquellos versos de don Antonio Machado:

Caminante, son tus huellas  
El camino, y nada más;  
Caminante, no hay camino,  
Se hace camino al andar.  
Al andar se hace camino,  
Y al volver la vista atrás  
Se ve la senda que nunca

Se ha de volver a pisar.  
Caminante, no hay camino  
Sino estelas en la mar.

Han pasado los años y las décadas y ese caminante ha ido labrando la ruta vital por la que ha transitado, falta poco sendero por recorrer y es tiempo de hacer un alto y desde un otero mirar lo que ya es un pasado que se esfuma como la cresta de las olas marítimas. Si su actitud ante la vida ha sido la acumulación de bienes materiales y la satisfacción de placeres, le invade una sensación de vacío ante lo inane; pero si la escala de valores ha estado orientada al espíritu, la satisfacción de haber ejecutado actos benéficos para su familia y la sociedad, puede rubricar la siguiente máxima de Marco Aurelio: “Haz de reflexionar de esta manera: eres viejo, no permitas que tu razón siga esclavizada, no quieras verla agitada por una pasión contraria al interés de los hombres, como un pelele manejado por hilos invisibles, deja de llorar tu destino presente y de temer el venidero”.

En el momento actual, con el aumento de la expectativa de vida, es cada vez mayor el número de personas de la tercera edad que pueden aportar con su experiencia y capacidad de reflexión; es probable que la idea de que la sabiduría llega con la edad tenga un fundamento científico de acuerdo a investigaciones que sugieren que ciertas neuronas de la zona del cerebro donde se generan los pensamientos profundos parecen multiplicarse después de la madurez. Puedo citar como ejemplos de este aserto los siguientes:

Bernard Shaw escribió su última obra cerca de los 90 años, Bertrand Russell a los 88 años formó el “Comité de los Cien” para el desarme nuclear. Albert Schweitzer tenía 70 años cuando comenzó a trabajar por la paz mundial y hasta su muerte a los 90 años cuidaba pacientes en el hospital de Lambarene. Picasso produjo hasta los 91 años más de 20.000 cuadros, dibujos, esculturas y cerámicas. Claude Monet, padre del impresionismo francés, pintó hasta su muerte a los 88 años; Miguel Ángel trabajó en la construcción de la Basílica de San Pedro y pintó la Capilla Sixtina hasta los 89 años. Leon Tolstoi continuó su producción literaria hasta su fallecimiento a los 82 años y Goethe continuó amando y escribiendo hasta culminar el Fausto cerca de los 83 años.

La sabiduría del anciano consiste en aquella paz interior que tiene la persona que acepta su realidad física y comprende la posición que le asigna su entorno ; ha llegado a una etapa de ambiciones abolidas, de odios olvidados, de envidias clausuradas y asume con benignidad los golpes arteros de los enemigos de antaño. Cuando la gente dice de estos seres que están más allá del bien y del mal, no tiene esta frase el sentido que le dio Nietzsche; simplemente significa que está mirando las cosas “*Sub Specie aeternitatis*” con el desasimiento propio de quien ha tenido una existencia longeva y fructífera; una característica especial del sabio es la capacidad de trascenderse a si mismo e imprimir una huella en los demás a través del consejo y del ejemplo. Paulatinamente lo que fue río correntoso se transforma en un estanque cristalino en el cual se refleja un anticipo del nirvana oriental y en el fondo de este lago silencioso germinan los tallos incipientes de los que vendrán.

La sabiduría es fruto de conocimientos y experiencias, los conocimientos a esta edad pueden ser obsoletos pero la experiencia forma parte íntima del hombre que la ha asumido como propia y no se la encuentra ni en los libros ni en la información satelital. Es sabio quien usa lo que ha aprendido para el bien y el provecho de todos manteniendo una dignidad incólume que le hace acreedor al respeto de los demás.

## **GERONTOLOGIA Y GEROGOGIA**

Entre las especialidades médicas hay la geriatría , a la misma que se le define como la rama de la medicina que se ocupa de las enfermedades de la vejez y su tratamiento. En mi concepto esta disciplina tiene menos campo de acción que la pediatría, cuyo amplio horizonte va desde el cuidado del niño que está por nacer (perinatología) hasta que ingresa a la adolescencia. Si analizamos la realidad encontramos que cuando el adulto mayor enferma del aparato circulatorio acude donde el cardiólogo, si su problema es cerebro vascular es conducido al neurólogo, si se ha hipertrofiado la próstata pide ayuda al urólogo, cuando una neoplasia invade su organismo encontrará la respuesta en el centro oncológico y así sucesivamente. Entonces la geriatría ha ido perdiendo espacio en cuanto a tratar patologías.

Surge entonces la gerontología, que es la disciplina que afronta los problemas del geronte, no solo desde el punto de vista biológico sino de su “ontos”, el ser como tal, y abarca aspectos anímicos existenciales y sociales. Aquí el motivo central constituye la

reinserción del anciano en su círculo familiar y en el contexto social, desarrollando todas las acciones necesarias para que este grupo vulnerable se unifique entre sus miembros, reclame sus derechos y sea considerado por las generaciones menores como alguien que tiene la dignidad inherente al ser humano y necesita un trato preferente exento de compasión.

Estimo de gran importancia enunciar el neologismo “gerogogia”, acuñado por Fernando Lolas quien lo concibe como: “un proceso de educación para la vejez que anticipe los predecibles cambios y permita mantener la capacidad de responder a ellos. La gerogogia es un aprendizaje negativo, pues en cierto modo consiste , a la inversa de la pedagogía, en desandar lo andado y prepararse para no ser” “ La gerogogia tiene como primera enseñanza moral

Defender el sentido personal, respetar la autonomía y salvar la dignidad individual. La propiedad de una política para la ancianidad debiera verse en que, proveyendo oportunidades justas, no caiga en el paternalismo que es beneficencia sin autonomía”.

En mi criterio la gerogogia tiene una dimensión personal y una social y su relación armónica es la respuesta que se debe dar en un universo en el cual cada día coexisten mas los jóvenes y los viejos.

## **CONCLUSIÓN**

He tratado de analizar desde diversas ópticas el problema personal y cultural que representa la vejez en nuestra contemporaneidad y la realidad que palpamos ha determinado que varios párrafos estén cargados de tintes sombríos y pesimistas pero verdaderos; no quiero concluir el presente ensayo con un sabor amargo en la boca ni melancolía en la mirada.

La vida del hombre sigue un ciclo parecido al de la Naturaleza: la primavera lumínica y florida alumbra los años de infancia y juventud; el verano ardiente y agresivo pertenece a la madurez y la lucha por dominarlo es la preocupación central de esta época, el sol en el cenit nos impulsa a alcanzarlo, afirmando la fuerza vital; el otoño con el viento gélido que deshoja los árboles nos indica que nuestro ser biológico comienza a declinar y el invierno nevado y solitario proclama el final del año calendario, pero al mismo

tiempo anticipa el advenimiento de una nueva primavera y el resurgimiento de una vitalidad vibrante. El hombre que ha llegado al término de la existencia biológica espera ansioso la llegada de una estación que no perezca; la crisálida desaparece para convertirse en mariposa y el germen de trigo se pudre en las entrañas de la tierra para que de él surja la mies dorada en el campo.

La existencia humana difiere de la de otras especies en el sentido y la justificación que se le ha dado. El animal nace completo y dotado de aptitudes que le permiten defenderse de las agresiones del medio que le rodea; el hombre viene al mundo desvalido y necesitado de ayuda y cuando va a partir de él se encuentra en condiciones similares. Los animales operan con mucha precisión para sobrevivir mediante el instinto; el hombre tiene que elegir y decidir a cada paso y muchas veces se equivoca, pero tiene la opción de corregir el error para continuar forjando la senda orientada a la trascendencia.

El pensamiento es la grandeza y la esclavitud de nuestra especie, con él se han fabricado instrumentos que torturan y matan a sus semejantes y a otros habitantes del planeta, pero también se ha plasmado en obras inmortales que buscan explicar porque estamos en este mundo, de dónde venimos y hacia donde vamos; este es el sentido de la existencia humana que tiende a la trascendencia y niega la finitud. La esencia de las cosas radica en su afán de perduración, afirmaba Baruch Spinoza.

El animal intuye que va a morir, el hombre sabe que perecerá y se angustia ante la evidencia inexorable; en ocasiones se desespera y dice como el Ulises de Kazantzakis: “Tu lo sabes, no hay mar, no hay puerto solo un negro torbellino que te arrastra y te hace girar”.... “ Remas, luchas, alma del hombre por volver hacia atrás. Y cuando comprendes al fin que no hay salvación cruzas noblemente como brazos tus dos remos erguidos”. Este héroe solitario y nihilista no ha encontrado el consuelo de la fe y con orgullo lúbrico concluye: “erguida por encima del abismo, finalmente sin esperanzas y sin temor entonas en el desierto una canción marcial y gozosa....”.

Este es un héroe colosal, desmesurado que se niega a aceptar la existencia de un Dios que le eleve por encima de los infortunios terrenales y no quiere incorporar su alma personal al espíritu cósmico.

El hombre común, que ha vivido su odisea particular en el devenir cotidiano de su existencia, cuando ve que se acerca el final de la travesía, dirige su mirada al fondo del túnel y encuentra allí la luz a través el camino de sombras y avanza hacia ella con la confianza de que va al punto omega como lo denomina Teilhard de Chardin, convencido de que el espíritu representa la porción indestructible del universo. Esta luz no es aquella que describen los que estaban aparentemente muertos y fueron vueltos a esta vida, sino la esperanza de otra forma de existencia ultraterrena y perdurable.

Así el hombre que ha llegado a la edad proveyta y ha enfermado considera, de acuerdo a la idea platónica, que el cuerpo es la cárcel del espíritu y va liberándose paulatinamente de las ataduras materiales para llegar a la plenitud perfecta; devuelve su cuerpo a la tierra, para que en ella siga el ciclo interminable de transformaciones y entrega el espíritu para que se sumerja como parte en el Alma Total del cosmos.



## **REFLECCIONES OVER AGING AND OLD AGE**

### **ABSTRACT**

It analyzes the attitude of different societies regarding aging and old age, since the classical Greece to the present time, in which the progress of the genome, permit us to foretell that the length of life will be greater than in the previous centuries, without assuring us that the quality of life will also be better, instead it will produce a concentration of illnesses that will determine that this aging group be destined to stay marginal.

Reference is done to gerontology that confronts not only these problems since the biological point of view but also it covers their emotional, physical and social aspects. Also makes reference to an educational process of the aging anticipating possible changes and permits us to have the capacity to respond to them".

The ethical focus that should be given to the problems of senility, should be based in solidarity, affection and respect toward those that preceded us and contributed to forge the society in which we all live. This implies the exercise of an ethics of virtue and the exaltation of a humanized coexistence.